

## el tiempo contra villalonga

**M**IENTRAS la mayor parte de los dieciséis equipos que participarán en la fase final del Campeonato del Mundo se encuentran con una idea estructural decidida, Villalonga sigue, aparentemente, andando a ciegas. Y decimos aparentemente porque no creemos tan ingenuo al seleccionador como para no saber, a estas alturas, el esqueleto de la formación que presentará en Londres.

Entonces, ¿a qué vienen todas estas pruebas, estos entrenamientos absurdos programados dentro del llamado plan de preparación? Si se tratara de amoldar a los probables —cuyos nombres están en la boca de todo el mundo—, a fin de ajustarlos al patrón de juego que Villalonga debe tener ya en el canteiro, nos parecería de perlas. Siempre hemos defendido el trabajo de la selección y la idea de que ninguna prueba es más importante y decisiva, para la verdadera jerarquía futbolística, que un Campeonato del Mundo.

Pero estos partidos llamados de preselección no conducen a nada. Confesamos que, por lo menos, a nosotros, nos parecen totalmente contraproducentes, cuando ya los jugadores se encuentran sobrecargados por las ásperas confrontaciones de la Copa del Generalísimo o por las exigencias de los Torneos Internacionales. ¿Qué pretende Villalonga al convocar a una serie de jugadores que está harto de ver en encuentros de Liga y que, positivamente, no irán a Londres?

Sabemos de los problemas a que se enfrenta Villalonga, el más grave de la ausencia de los "italianos", es decir, Suárez, Peiró y Del Sol. Pero al margen de esto, ¿no sería mejor constituir un equipo-base, empleándolo reiteradamente, y sin otros requejes que los obligados, en el tiempo que falta hasta el viaje a Inglaterra?

Este es, por lo menos, el criterio que se viene siguiendo en Inglaterra, Brasil y Hungría, tres de los equipos que más pesarán en el próximo Mundial. Desde hace tiempo, los seleccionadores de estos países han formado un bloque, al que intentan dar homogeneidad y espíritu de camaradería, las dos piezas fundamentales de cualquier formación.

Actuar un día con un equipo, y al siguiente con otro, no puede dar ningún resultado práctico, como no sea el de hacer surgir, en el ánimo del propio seleccionador, dudas inexistentes. Sabido es que la forma del jugador —incluso del mejor— sufre baches, eclipses parciales, y un espíritu vacilante puede entonces sentirse predispuesto a su eliminación. Con ello, sin embargo, no se logra más que alargar indefinidamente el período de adaptación y conjunción del equipo probable. A veces es preferible sacrificar la calidad, sobre todo cuando es momentánea, pues en nuestro fútbol los supervalores están lejos de existir, a la cohesión del "once".

Villalonga posee una carta de presentación respetable; con un trabajo honesto y entregado y unos resultados que no se pueden discutir, en su conjunto, tanto más habida cuenta de los medios de que ha dispuesto en todos los sentidos. Pero el tiempo trabaja contra él, y los días perdidos, en ese estrecho margen de semanas que nos separa de Londres, no se recuperarán ya.

La citación de docenas de jugadores puede ser medida diplomática, para contentar a los eternos descontentos, pero, evidentemente, no ha de facilitar la tarea del propio seleccionador. Un jugador seleccionado, ahora que el espíritu de la camiseta nacional se ha revigorizado afortunadamente —y ello gracias, en parte, al propio Villalonga—, es capaz de crear espasmos en un momento determinado, aunque se sepa, de manera concreta, que sus posibilidades reales, a la hora de la verdad, son nulas. Confundir al público, es grave. Confundir al jugador, penoso. Pero que el propio Villalonga se confunda, eso sería fatal.

Si hemos de ser sinceros, apostaríamos a que si el señor Villalonga y cualquier aficionado, desapasionado, cortejase sinceramente sus respectivos puntos de vista, las diferencias serían escasas por no decir nulas.

Cohesión, cohesión y cohesión, éste es el único secreto de los equipos "out-siders", es decir, de los equipos que no saldrán favoritos en Londres, porque les falta clase individual. Y esa cohesión, que España necesita, no puede lograrse yendo, a salto de mata, de un "puzzle" a otro. Cierro es que Villalonga no puede, siempre, plasmar en la realidad sus verdaderas ideas. Pero perder el tiempo —y el dinero que cuestan los equipos entrenadores— con entrenamientos inútiles, no nos parece ninguna solución.

J. J. CASTILLO

# INOXCROM junto a usted



## ...en los negocios

Cierre un buen  
negocio  
con una buena pluma.  
La estilográfica  
INOXCROM  
le garantiza ya,  
el primer buen  
negocio...  
haberla comprado.

# INOXCROM

Reflejará su personalidad

